

EL OTRO BOLÍVAR

Karol Luma Zarama

El ejército de Colombia va a entrar en vuestro territorio con miras benéficas y con intenciones pacíficas. Su objeto es terminar la guerra; reunir los miembros discordes de la familia colombiana; poner de acuerdo los intereses de todos los hermanos, y borrar para siempre el odioso nombre de *enemigos*.

SIMÓN BOLÍVAR¹

PRESENTACIÓN

Durante varias décadas, mientras el resto de la Nueva Granada vitoreaba y abrazaba la causa patriota, los pastusos se rebelaban contra el sistema debido a las condiciones económicas y políticas que rodeaban al territorio. Como consecuencia de tal rebeldía, se acogieron al realismo para defender sus privilegios. Pasto fue una ciudad con una fuerte dinámica comercial, con una élite terrateniente y hacendataria que controlaba el comercio y la producción

¹ Rufino Blanco Fombona [comp., pról. y notas], *Simón Bolívar. Proclamas y discursos*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2007, p. 249.

agrícola y que logró acaparar distintas ramas de la economía. Además era una sociedad de matrimonios endogámicos con fuertes parentelas que controlaron económica y políticamente la ciudad. Las redes formadas, concibieron una sociedad basada en las relaciones de fidelidad y lealtad entre los diversos sectores sociales existentes durante la época. Por otro lado, la ciudad de Pasto era importante para los intereses patriotas, ya que era el paso hacia el sur del continente: Quito, Bolivia, Perú, entre otros. No en vano las huestes patriotas atravesaron la ciudad de Pasto en varias oportunidades, con el único objetivo de pacificarla, y así obtener un mayor control sobre las ciudades ubicadas al sur. Como consecuencia de las circunstancias que rodeaban a la ciudad de Pasto y en especial por la necesidad de los patriotas de ejercer la fuerza sobre los habitantes de este territorio, quienes fueron considerados por el imaginario colectivo del régimen como disidentes y enemigos de la república.

En las primeras décadas del siglo XIX se presentaron dos tipos de discursos acerca de los habitantes de Pasto ya que existieron agrupaciones partidarias tanto del patriotismo, como del realismo. El discurso de los patriotas remitía a las formas republicanas que defendían la libertad de las colonias, así como la soberanía en el manejo de los recursos económicos y políticos del territorio. Por otro lado, el discurso realista defendía la presencia de la Corona española en las colonias, beneficiando a determinados sectores sociales. La presencia de estos discursos, y los imaginarios que rodeaban a cada uno de ellos, favorecieron la existencia de conflictos entre las agrupaciones partidarias o no de cada uno de ellos. Lo imaginario, afirma García Canclini, “remite a un campo de imágenes diferenciadas de lo empíricamente observable. Los imaginarios corresponden a elaboraciones simbólicas de lo que observamos o de lo que nos atemoriza o desearíamos que existiera.”² Por ende, la conjunción entre imaginario y discurso es inseparable,

² “Diálogo con Néstor García Canclini: ¿Qué son los imaginarios y cómo actúan en la ciudad?”, en *EURE*, vol. 33, núm. 99, agosto de 2007, p. 2. En

pues se imagina un suceso y se plasma a través del discurso, lo cual ocasiona posibles representaciones frente a una agrupación social determinada, en este caso el imaginario que rodeó a los habitantes de la ciudad de Pasto, como se verá más adelante, presionó a las diferentes agrupaciones sociales que habitaban en la ciudad.

En sus inicios, los movimientos de autonomismo que se suscitaron durante los primeros años del siglo XIX tenían como objetivo proteger la figura del rey frente a los invasores franceses, pero no de inducir a la independencia de las colonias. Sin embargo, a medida que avanzaba el siglo, los grupos de poder, en especial los criollos, reconocieron en ellos la posibilidad para dar origen a una república independiente y soberana, concibiendo un régimen acorde a sus necesidades e intereses.

La mayoría de los miembros del Cabildo de la ciudad de Pasto fueron partidarios de la defensa de la Corona española, entre los que se encontraban: Blas de la Villota, Francisco Javier Delgado, Lucas Soberon,³ Tomás de Santacruz, entre otros. También había diversas agrupaciones indígenas, que se ubicaron alrededor de la ciudad. En este caso, vale la pena mencionar a Agustín Agualongo, uno de los más enérgicos defensores del realismo en la región suroccidental de Colombia. Por otro lado, también participaron del lado patriota, aunque en menor proporción que los anteriores, miembros representativos de los ámbitos económico y político; entre ellos estuvieron: José Vivanco, Francisco Muñoz de Ayala. Julián y José de Roxas, y Miguel José Arturo.⁴ Es posible que varios sectores populares, como artesanos, esclavos e indios apoyaran esta causa.

https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0250-71612007000200008&lng=es&nrm=iso.

³ Sergio Elías Ortiz, *Colección de documentos para la historia de Colombia*, vol. 1, Bogotá, El Voto Nacional, 1964, p. 81.

⁴ *Ibid.*, p. 38.

Sin embargo, desde 1808 hasta 1824 cuando la resistencia indígena fue aplastada por las tropas patriotas, prevaleció la ideología realista, no por defender la causa del Rey, como se manifestaba en muchas de las cartas que intercambiaban con los Cabildos de Popayán y Quito,⁵ sino por defender su posición económica, ya que durante siglos y gracias a prerrogativas y privilegios, accedieron a diversos privilegios económicos, políticos y sociales. Al llegar el nuevo régimen, muchas de estas mercedes desaparecerían, generando preocupación entre los miembros del cabildo de la ciudad de Pasto.

Luego de la abdicación de Carlos IV y Fernando VII en Bayona a favor de Napoleón en 1808, se instalaron en América y en España una serie de juntas cuyo objetivo era defender la soberanía de la Corona y evitar el avance francés sobre los territorios españoles.⁶ Desde 1809, la Junta quiteña remitía cartas al Cabildo de Pasto para que ésta abrazara la causa patriota. Ante la presión de la Junta quiteña por anexar a Pasto a su autoridad, sus cabildos respondían que su soberanía dependía de la Junta Central de Sevilla, la cual representaba al rey Fernando VII. El intercambio epistolar terminó entonces en un primer enfrentamiento. Los quiteños invadieron la provincia de Pasto, y las tropas de los dos bandos se enfrentaron en la Tarabita de Funes el 16 de octubre de 1809, los quiteños resultaron derrotados.⁷ Dos años después, el 22 de

⁵ Los cabildos fueron la máxima institución española para las ciudades y las villas. El Cabildo, liderado por regidores y el teniente de gobernador, y conformado por alcaldes, procuradores, capellanes, entre otros, reglaba la vida política, social y económica de la ciudad. Desde 1808 los cabildos de Quito y Popayán enviaba varias cartas a los miembros del Ayuntamiento de Pasto, para que apoyaran la causa de los quiteños.

⁶ Jairo Gutiérrez Ramos, *Los indios de Pasto contra la República (1809-1824). Las rebeliones antirrepublicanas de los indios de Pasto durante la guerra de independencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2012, p. 168. En <http://biblioteca.icanh.gov.co/DOCS/MARC/texto/986.103G984i.pdf>.

⁷ *Ibid.*, pp. 168-170.

septiembre de 1811, los quiteños entraron a la ciudad y permanecieron ahí durante 20 días, para dejar la ciudad en manos de alrededor de 5 000 hombres, quienes la saquearon.⁸

Ante el abandono de sus gobernantes y bajo el control de los insurgentes quiteños, nada impidió la entrada de los caleños a Pasto, a tan sólo dos días después de los sureños. El fracaso de la junta quiteña en su flanco sur, controlado por el virrey del Perú y el gobernador Montes, obligo a los quiteños a dejar Pasto en manos de la junta santafereña y replegarse a la capital.⁹

Los caleños ingresaron a la ciudad, de manera pacífica, con la aquiescencia de la familia Santacruz que tenía pactos políticos en las ciudades de Quito¹⁰ y Popayán. Don Tomás de Santacruz, gobernador de la provincia para esa época, recibió una carta de su pariente don Joaquín Caicedo y Cuero, solicitándole un trato clemente para las tropas que ingresarían a la ciudad de Pasto a cambio de la protección que éstas le brindarían a la familia Santacruz. Don Tomás, a su vez, le remitió una carta y le informó sobre la buena voluntad de los habitantes de la ciudad para recibir y jurar ante la junta de Santafé y firmar las capitulaciones.¹¹

Tras la toma de la ciudad, por parte de los patriotas, al año siguiente en 1812 ingresaron los patianos que saquearon, incendiaron y asesinaron a distintas personas, entre ellas el presidente de la Junta de Popayán, Caicedo y Cuero, pariente de la familia Santacruz, a quien tomaron prisionero y mataron en la plaza pú-

⁸ *Ibid.*, p. 172.

⁹ *Ibid.*, p. 174.

¹⁰ Sólo en el año de 1811, por ejemplo, mientras José Cuero y Caicedo presidía la Junta de Quito, su sobrino Joaquín Caicedo y Cuero lideraba la Junta republicana de Popayán y un pariente de ambos don Tomás de Santacruz y Caicedo era el gobernador de la Provincia de Pasto. *Ibid.*, p. 172.

¹¹ *Ibid.*, p. 174.

blica, junto con Alejandro Macaulay.¹² A partir de ese año, regresó el control de la ciudad a los realistas. A consecuencia de esta situación, Antonio Nariño emprendió la campaña del Sur, que inició en 1813. A medida que avanzaba, logró sosegar todas las provincias por donde pasaba el ejército libertador. Nariño llegó a la ciudad de Pasto en 1814, ocasionando un nuevo enfrentamiento que terminó con su captura y prisión, donde permaneció por trece meses, y luego fue llevado a Cádiz, donde pasaría cerca de cuatro años encerrado en las mazmorras.

La nueva campaña hacia el sur fue emprendida por Bolívar, con el objetivo de pacificar por completo toda la nación, acabando con los enemigos del régimen patriota. La campaña generó fuertes enfrentamientos en la zona denominada Bomboná, ubicada al occidente de la ciudad de Pasto. Posterior a este enfrentamiento, Bolívar logró que Pasto cediera y firmara su capitulación. Bolívar instaló una Junta militar, para evitar nuevas incursiones y, sobre todo, controlar a los enemigos del nuevo régimen. A partir de 1822, la ciudad y su jurisdicción entró en una época de paz, que no duró más de diez meses, cuando un nuevo grupo de pastusos, liderados esta vez por los pueblos de indios que rodeaban a la ciudad, la tomaron y expulsaron a los jefes patriotas y liquidaron la Junta que Bolívar había instalado.

¹² Juan José Caicedo y Cuero fue el presidente de la Junta de Popayán y Alejandro Macaulay, coronel de los ejércitos patriotas. El primero era miembro de una de las familias más reconocidas del corredor Quito-Pasto-Popayán. Sus familiares lograron acceder a varios oficios de prestancia en las ciudades de Pasto y Quito. Por su parte, a Macaulay, norteamericano y médico de profesión, se le encomendó la tarea de liberar al presidente de la Junta de Popayán, Caicedo y Cuero. Sin embargo, al llegar a Pasto, fue tomado prisionero y posteriormente asesinado por orden de Montes. Varios miembros del ejército patriota, junto con Caicedo y Cuero y Macaulay fueron pasados por las armas, por orden de Toribio Montes, coronel de los ejércitos realistas el 26 de enero de 1813. Véase Gerardo León Guerrero Vinueza, *Pasto en la guerra de independencia 1809-1824*, Bogotá, Tecnimpresores, 1994, p. 70, y Enrique Martínez Naranjo, "Alejandro Macaulay", en *Boletín de Estudios Históricos y Antigüedades*, vol. XXX, núms. 342-434, pp. 496-506.

La pacificación final llegó en 1824, cuando los indios, considerados como enemigos, fueron derrotados y se estableció una nueva forma de organización. Durante varias décadas, mientras el resto de la república vitoreaba y abrazaba la causa patriota, los pastusos se rebelaron en contra del sistema. La guerra, necesariamente generó la existencia de dos bandos, uno de ellos visto como el enemigo, sin embargo Pasto, como se analizó anteriormente, mantuvo una lucha férrea durante muchos años, que conllevó a que fueran considerados por el imaginario patriota como los enemigos de la nación. Sumado a ello, la posición geoestratégica de la ciudad, permitió que el territorio fuera asediado por varias agrupaciones. Además, el imaginario forjado a través del discurso concibió una sociedad realista, cuyas represalias sobre los pobladores de Pasto consistieron en amenazas, asesinatos y masacres.

EL ENEMIGO EN LA INDEPENDENCIA

El texto clásico de Carl Schmitt, *El concepto de la política* (1932), permite entender la dicotomía amigo-enemigo existente en el periodo de la independencia en la Nueva Granada. Tal como lo analiza Schmitt, el enemigo es considerado como diferente y extraño:

El enemigo político no necesita ser moralmente malo, ni estéticamente feo; no hace falta que se erija en competidor económico, e incluso puede tener sus ventajas como hacer negocios con él. Simplemente es el otro, el extraño, y para determinar su esencia basta con que sea existencialmente distinto y extraño en un sentido particularmente intensivo. En último extremo pueden producirse conflictos con él que no puedan resolverse ni desde alguna normativa general previa ni en virtud del juicio o sentencia de un tercero “no afectado” o “imparcial”.¹³

¹³ Carl Schmitt, *El concepto de lo político*, Madrid, Alianza, 2009, p. 57.

El enemigo político a diferencia de otro tipo de enemigos (el sustancial o el interno) surge en un espacio donde los conflictos son de tipo público, “es la alteridad que por su mera existencia supone un riesgo a la preservación de la vida”.¹⁴ La importancia geoestratégica de la ciudad de Pasto, es decir la alteridad pastusa, afectaba directamente los intereses de las tropas patriotas, por ende la presencia de los pastusos era un obstáculo para el accionar de los ejércitos. “Por ello cuando Schmitt, afirma que el concepto de Estado supone el de lo político estaba poniendo de relieve que la identificación del enemigo es la única que permitiría la unificación del Pueblo”.¹⁵ Entonces, presentar a través del discurso a los pastusos como el enemigo público, permitía legitimar el accionar de las tropas patriotas.

Además es el enemigo, porque lo es públicamente. Es decir, todos saben que lo es.¹⁶ Y así queda demostrado, en cada una de las cartas y proclamas que se emiten por el bando patriota, en contra de la lucha emprendida en la ciudad de Pasto: los pastusos son los enemigos de la patria y validan su destrucción mediante su oposición. En el caso de la oposición entre realistas y patriotas, éstos últimos insistieron en que los pastusos eran un peligro para el proyecto patriota. Por ende, todo aquello que fuera extraño, diferente o ajeno al nuevo sistema debía ser aniquilado, olvidado o normalizado. El Estado era, para Schmitt, el dueño absoluto del uso de la fuerza y esa titularidad le permite determinar, a través de su soberanía, quién es el enemigo y cómo combatirlo; además una parte de los miembros del Estado está dispuesta a matar o morir.¹⁷ A ello se dedicarían los ejércitos patriotas. Así fue que Antonio

¹⁴ Gregorio Saravia, “Carl Schmitt: Variaciones sobre el concepto de enemigo”, en *Universitas: Revista de Filosofía, Derecho y Política*, núm. 15, Madrid, enero de 2012, p. 153. En <https://e-archivo.uc3m.es/handle/10016/13401>.

¹⁵ *Ibid.*, p. 154.

¹⁶ Schmitt, *op. cit.*, pp. 58 y 59.

¹⁷ Saravia, *op. cit.*, p. 159.

Nariño emprendió la campaña del sur en 1814, movilizando sus tropas desde Santafé:

Preparado a separarme por algún tiempo de esta capital con el justo destino de libertarla y salvar la patria de los males que nos preparan nuestros enemigos de dentro y fuera del Reino a que me creo obligado ocurrir personalmente, tanto para corresponder a la confianza que he debido a este generoso pueblo, como por cumplir con mis reiterados ofrecimientos de adelantarme a los peligros.¹⁸

Al aproximarse a Pasto, el general Nariño le solicitó al Cabildo de la ciudad, unirse a la causa común de la Patria. Sin embargo, la respuesta dejó entrever una posición contraria a la república. Si como afirma Schmitt “la función de lo político, es pues agrupar al pueblo en torno a un determinado contenido fundamental, y defenderlo frente a los que no comparten esa identidad, procedan del exterior o del interior”,¹⁹ entonces se entiende la respuesta de Nariño al Cabildo de Pasto:

[...] adelanto mi marcha [...] y si se me hace un solo tiro [...] Pasto quedará destruida hasta sus fundamentos. No está esa ciudad en la clase de las demás, por los acontecimientos que ha habido. Es preciso que antes de romper el fuego, se decida abiertamente a hacer causa común con nosotros o a quedar destruida, y destruida de un modo que nunca jamás pueda volver a ser habitada; pues el mismo Montes me advierte que por la espada me queda Pasto para incomodarme.²⁰

La posición de este patriota, al igual que muchos de los que llegarían posteriormente, reconocía en la ciudad de Pasto un ene-

¹⁸ *Don Antonio Nariño, presidente del Estado de Cundinamarca*, Santafé de Bogotá, imprenta del estado, 1812, pieza 114, folio 260. En http://catalogoenlinea.bibliotecanacional.gov.co/client/es_ES/search/asset/68707/0.

¹⁹ Schmitt, *op. cit.*, p. 26.

²⁰ Guerrero Vinuesa, *op. cit.*, p. 91.

migo, un obstáculo para la libertad de toda la República. Así respondía el Cabildo de Pasto a la ofensiva de Antonio Nariño:

Sería una impertinencia preguntar a Ud. con qué autoridad viene a invadir un pueblo que halla su conveniencia en vivir bajo las sabias y equitativas leyes del gobierno español; porque lo mismo se trata de invasión, no hay que hablar de otros derechos, de otra autoridad y de otra ley que del más fuerte; y puesto que Ud. no nos deja otro arbitrio al presente que éste, no obstante de ser el más bárbaro que la ciega ambición ha podido inspirar a los hombres, puede Ud. escoger a lo largo del Juanambú, el punto que le parezca más a propósito para terminar nuestras diferencias.²¹

En el momento de la guerra, el enemigo era todo aquel que intervenía en la paz y armonía de un territorio. Por ejemplo, para los pastusos los enemigos eran los patriotas, pues perturbaban el orden existente en la ciudad de Pasto. “En la época de las genuinas guerras de combatientes declarar la guerra no tenía que ser por fuerza una vergüenza ni una torpeza política; podía incluso ser cuestión de honor, si uno tenía motivos para sentirse amenazado u ofendido”.²²

Dado el fracaso de la campaña del sur emprendida por Nariño, fue Bolívar quien arrancó con una nueva operación militar para “liberar” al sur del país, y derrocar el “viejo” sistema español, proclamando la libertad e imponiendo el orden a través de un sistema autónomo e independiente del imperio. Con estas palabras se dirigía Bolívar a los habitantes de Pasto: “Habéis costado llanto, sangre, cadenas al sur, pero Colombia olvida su dolor y se consuela recogiendo en su regazo maternal a sus desgraciados hijos; para ella, todos son inocentes, ninguno culpable. No la temáis, que sus armas son de custodia, no garricidas”.²³

²¹ *Ibid.*, p. 91.

²² Schmitt, *op. cit.*, p. 133.

²³ Guerrero Vinuesa, *op. cit.*, p. 130.

De igual modo se expresó Antonio José de Sucre, lugarteniente de Bolívar, en las batallas perpetradas en el sur de la Nueva Granada y en Quito:

Colombia corre un denso velo sobre el pasado, no quiere recordar los extravíos de sus hijos, y sólo fijará sus ojos paternos en las acciones y servicios que le presten para llevar a un término glorioso la grande obra de la emancipación. Uníos cordialmente a nuestros compatriotas, a nuestros amigos y hermanos. Esta unión disipará los males de la guerra y os traerá los bienes de la libertad y la paz.²⁴

Estos dos textos poseen ciertos elementos que permiten comprender la configuración de los habitantes de la ciudad de Pasto como los enemigos del nuevo orden. Debe aclararse que existieron grupos disidentes de la posición tomada por el Cabildo de la ciudad y de los grupos indígenas que la rodeaban. No obstante lo anterior, las misivas enviadas por Bolívar y por Sucre se dirigían a los habitantes de la ciudad como si se tratara de una masa unificada y consolidada en torno a la causa realista, situación que no refleja la realidad de la ciudad y de sus habitantes. Además, en esas misivas es notoria la necesidad de implementar un Estado-nación, acorde a las necesidades de la modernidad y del nuevo sistema económico, es decir, el capitalismo. Por tal razón, se exhortaba a los pastusos a unirse a la causa común, olvidando odios y rencores. Llegados a este punto, en la ciudad de Pasto se radicalizó el conflicto, y el territorio político para legitimar la presencia de las tropas patriotas y su accionar, ya que el enemigo asentado ahí negaba los valores propios del nuevo sistema político, el cual encarnaba la libertad y la paz, fundamentales para generar un nuevo orden social basado en la unidad social: la Patria.

En conclusión, a partir de 1822, cuando se inicia la nueva campaña del sur, el concepto de enemigo se fue modificando: el disidente, aunque continúa siendo el Otro, ahora se le considera como

²⁴ *Ibid.*, p. 70.

el “ignorante”. Es decir, el que desconoce la realidad y requiere de un tutor que le guíe en el proceso para acceder a la verdad. Así pues, la Patria, mediante el mandato político, lograría unificar a quienes estaban en la oposición, por necesidad o ignorancia. Sin embargo, a medida que la situación se tornó más intensa, también el enemigo fue tomando nuevos matices. Esto afirma el coronel de los ejércitos patriotas, Vicente González:

La obstinación de los pastusos en defenderse y cargar era inevitable y “digna de una causa más noble”, pero en el día de ayer todo les fue inútil nuestros granaderos a caballo y guías marcharon resueltos a exterminar para siempre la infame raza de Pasto, desde esta villa hasta el Chota se encuentran más de 600 muertos, en quienes el coraje de nuestras tropas y la venganza de Colombia aún no ha podido saciarse.²⁵

Posteriormente, Bolívar escribe a Santander manifestando su honda preocupación por la insistente sedición de los pastusos:

Logramos en fin destruir a los pastusos. No sé si me equivoco como me he equivocado otras veces con esos malditos hombres pero me parece que por ahora no levantarán cabeza los muertos, yo he dictado medidas terribles contra este infame pueblo. Pasto es la puerta del sur y si no la tenemos expedita, estamos siempre cortados, por consiguiente es de necesidad que no haya un solo enemigo nuestro en esa garganta. Las mujeres son peligrosísimas, tenemos un cuerpo de más de 3000 almas contra nosotros, pero un alma de acero que no pliega por nada, por lo mismo es preciso destruirlos hasta en sus elementos.²⁶

Como vemos, la conformación del Estado-nación se hizo mediante la exclusión del Otro, del enemigo, aquel que debía ser destruido o normalizado para configurar el nuevo sistema que no admitía al ignorante, al infame, al incivilizado:

²⁵ *Ibid.*, p. 148.

²⁶ *Loc. cit.*

La acción emancipadora va asociada así a una nueva imagen de la sociedad política, imagen que tuvo como rasgos distintivos el sentimiento republicano y la búsqueda de bases jurídicas que garantizarán la construcción de un Estado territorialmente unificado, idealmente moderno y orientado hacia el progreso, sobre bases idealmente representativas, cuya fuente última de legitimación era la nación soberana. De tal manera, en la confluencia de aquellos tres conceptos Estado, nación y soberanía, los hispanoamericanos legitimaron las guerras de independencia apelando al derecho de restitución de la soberanía a la nación, y trasladando a esta última la lealtad colectiva, hasta entonces depositada en la autoridad dinástica.²⁷

En síntesis, la coerción que sufrieron durante varias décadas los habitantes de la ciudad de Pasto estuvo legitimada porque sus acciones eran propias de los enemigos del proyecto patriota. Por lo tanto, sólo existieron dos caminos: su destrucción o su normalización, lo cual implicaría la transformación de sus intereses, adaptándolos al nuevo proyecto. De lo contrario, serían reducidos a cadáveres o expulsados de su territorio.

Durante los últimos años, la resistencia pastusa se tornó más férrea, y asimismo las acciones emprendidas por Bolívar con su nueva campaña, se volvieron cada vez más violentas. Así, el concepto de enemigo fue transformándose junto con la actitud de los pastusos hacia la causa patriota. En ese sentido, se puede afirmar que la construcción del Estado-nación no podía llevarse a cabo teniendo enemigos; era necesario obligar a esta región del país a volverse a favor del sistema. Luego de la última rebelión que dejó cientos de muertos, Bolívar manifestó la necesidad de evitar un nuevo levantamiento. Hasta tal punto llegó la preocupación por sus enemigos, que Bolívar utilizó diversos epítetos para calificar a los pastusos: odiosos, sediciosos, bárbaros y viles.²⁸ Además tomó

²⁷ *Ibid.*, p. 287.

²⁸ Véase la carta “A los Quiteños, sobre la rebelión de los pastusos”, fechada el 28 de junio de 1823, en la que Bolívar afirma: “La infame Pasto ha vuelto a

medidas fortísimas en contra de los sublevados como por ejemplo el traslado de las familias de la ciudad para repoblarla nuevamente, el exilio de muchos de los líderes o en su defecto su condena a muerte, el asesinato de varios pastusos en las plazas públicas y en el cañón del río Guaitara, donde lanzó por parejas a los sediciosos, que murieron a consecuencia de las heridas y por la picadura de serpientes.

De igual manera, Bolívar hacía especial referencia a las mujeres, afirmando su peligrosidad y la necesidad de controlarlas, pues era conocido su actuar a favor de los ejércitos, sobre todo en el auxilio de las tropas, el paso de armamento y el servicio de espionaje. En muchas historias del periodo de la independencia, se narran las acciones de las mujeres a favor del realismo.²⁹ De hecho, varias confrontaciones fueron ganadas gracias al actuar de las mujeres, quienes escondían a las tropas en diversos espacios, incluso los monasterios, los templos y las casas. Por eso es muy notorio en la historia de la ciudad, escuchar el papel de las monjas conceptas,

levantar su odiosa cabeza de sedición, pero esta cabeza quedará cortada para siempre. [...] Esta vez será la última de la vida de Pasto: desaparecerá del catálogo de los pueblos si sus viles moradores no rinden sus armas a Colombia antes de disparar un tiro. [...] Un puñado de bárbaros son nuestros enemigos, y para vencerlos basta tender las banderas de Colombia a su turbada vista”. En J. D. Monsalve y Roberto Martínez B., *Proclamas del Libertador Simón Bolívar*, Bogotá, Imprenta de la Luz, 1928. En <http://banrep.cultural.org/sites/default/files/89958/brblaa848787.pdf>; y en Blanco Fombona [comp.], *op. cit.*, pp. 259 y 260. Para otras proclamas véase Emiliano Díaz del Castillo Zarama, *El caudillo. Semblanza de Aqualongo*, Pasto, Tipografía y Fotograbado Javier, 1983, pp. 42, 45 y 46.

²⁹ Para un análisis sobre la participación de las mujeres pastusas en la independencia, véase Alfonso Ibarra Revelo, “La mujer pastusa en la Independencia”, en *Revista Cultura Nariñense*, vol. 2, 1989, p. 14; Judith González, “Re-imaginando y re-interpretando a las mujeres en la independencia: historiografía colombiana y género”, en *Procesos Históricos*, vol. 9, núm. 17, 2010; Judith Colombia González Eraso, “Representaciones de las mujeres en la Independencia desde la historiografía colombiana”, en *HISTORELO. Revista de Historia Regional y Local*, vol. 3, núm. 5, Medellín, enero-junio de 2011, pp. 169-190. En <http://www.scielo.org.co/pdf/histo/v3n5/v3n5a7.pdf>.

en cuyo claustro se mantuvieron resguardados durante meses los líderes realistas, convirtiéndose en enemigas de la implementación del Estado-nación.

Por último, una de las medidas más enérgicas fue la denominada “Navidad negra”; el 24 de diciembre de 1822 cuando las tropas patriotas ingresaron a la ciudad asesinando, violando, y quemando casas, templos e instituciones gubernamentales. Estas fueron las medidas para acabar con el enemigo y de esa manera obligarlo a insertarse en el nuevo sistema:

[...] desde mediados del siglo XIX se impuso mayoritariamente la imagen de una nación “civilizada”, que mantenía la primacía de la dimensión institucional y territorial, vinculada al concepto de una cohesión cultural fundada en la exclusión de los elementos no asimilables y biológicamente “inferiores”.³⁰

A pesar de los intentos de los patriotas por concebir una nación unificada, después de 1822, aún seguirán levantándose en varios puntos del país, y especialmente en Pasto, en contra de las políticas republicanas.

A partir de 1822, un enemigo férreo y difícil de vencer para los patriotas fue Agustín Agualongo, quien lideraba junto a Estanislao Merchancano la resistencia realista en el norte de Ecuador y sur de Colombia:

De la parte realista todavía están Agualongo y Merchancano cuyas ideas no solamente perfilaban la defensa del Rey, sino el odio a sus enemigos republicanos, causado no por otra cosa que por toda la pólvora y la ceniza que fraguaron sobre su tierra, un odio producto de diversos factores y de esa manera tan peculiar de ser que marcó y aún

³⁰ Mónica Quijada, “¿Qué nación? Dinámicas y dicotomías de la nación en el imaginario hispanoamericano”, en Antonio Annino y François Xavier Guerra [coords.], *Inventando la Nación*, México, FCE, 2003, p. 314.

marca a los oriundos de estos lugares. La renombrada lealtad no era más que un pretexto.³¹

Agustín Agualongo nació en Pasto, según varios autores,³² en 1870. Todos sus biógrafos coinciden en que ingresó a las filas del ejército realista, el 17 de marzo de 1811. Fue admitido como voluntario en la tercera compañía de milicias, comandada por el capitán Blas de la Villota.³³ Como afirma Díaz del Castillo, desde que se enroló en las milicias tuvo participación en cada una de las batallas y logró ascender hasta obtener el grado de teniente coronel.³⁴ Agualongo alcanzó protagonismo tras la capitulación firmada por las élites pastusas,³⁵ cuando logró el control de la ciudad de Pasto y de las regiones de Ibarra y Otavalo, ubicadas al norte de Quito. Uno de sus más férreos enemigos fue el general Obando, quien describe una de las batallas afirmando que:

³¹ Oswaldo Granda Paz, *Agualongo y los realistas de Pasto*, Barranquilla, Travesías, 2010, p. 71.

³² Véase Emiliano Díaz del Castillo, *El caudillo*, p. 7; Sergio Elías Ortiz, *Agustín Agualongo y su tiempo*, Bogotá, ABC, 1958, p. 14; Alberto Montezuma Hurtado, *Banderas solitarias: vida de Agualongo*, Bogotá, Banco de la República, 1981. Granda Paz afirma que debido al origen de su apellido, y la poca veracidad del acta de bautismo existente en la Iglesia de San Juan, es posible que haya llegado a la ciudad junto con sus padres, quienes provenían de una región llamada Agualongo, cerca de Atutanquí, Ecuador, a mediados del siglo XVIII. En Granda Paz, *op. cit.*, pp. 11-12.

³³ Díaz del Castillo, *op. cit.*, p. 7.

³⁴ *Ibid.*, pp. 10-18. Guerrero afirma en su libro *Pasto en la guerra de independencia* que el nombramiento como teniente coronel, nunca fue encontrado en la hoja de servicio de Agualongo.

³⁵ Posterior a la independencia de Ecuador, lograda por Sucre con la batalla de Pichincha. En dicha capitulación, se les prometió a las élites, respetar los privilegios y fueros obtenidos por estas agrupaciones durante la época colonial. Se comprometieron a respetarles el culto católico, los fueros y los bienes de la Iglesia, así como los bienes de los miembros de las élites. Gutiérrez Ramos, *op. cit.*, p. 212.

El hambre forzó a nuestros jefes a abandonar las paredes de la ciudad, y por la parte descubierta, lo hicimos de noche emprendiendo nuestra retirada sobre el Guaitara, que habría sido la derrota más completa si Agualongo no se hubiera empeñado en que lo fuese, poniéndonos por delante a detenernos, con lo cual trabó una acción con todas sus fuerzas en Catambuco. Por consecuencia de este suceso volvió a ocupar la ciudad, nuestra división. En esta acción fue aquel lance tan sabido entre Agualongo y Herrán, este creyéndose más seguro en retaguardia, y como Agualongo cortó esa fuerza alcanzó a Herrán, que puesto de rodillas, con las manos juntas y en presencia de ambas fuerzas combatientes, imploró el favor de que no lo matase, recordándole ser su antiguo compañero. Agualongo, le contestó con desprecio que “él no mataba rendidos”.³⁶

Agualongo seguía las ordenanzas castrenses según las cuales asesinar a un rendido era un acto de cobardía. Obando describe, pues, un enemigo digno de las luchas más fuertes y no como un villano. De hecho: “Agualongo se había mostrado generoso y benévolo con sus prisioneros y que a menudo, había frenado enérgicamente los feroces instintos de sus soldados, en su mayor parte indígenas de la montaña y negros escapados de las minas del sur”.³⁷

A mediados de 1824, Agualongo intentó tomar Barbacoas, ya que la única ruta no controlada por los patriotas era hacia el Pacífico. El objetivo era resguardarse en esta zona para poder comunicarse con los rebeldes de Perú, los Pastos, y desde ahí tomarse nuevamente el Cauca.³⁸ Sin embargo, la lucha en Barbacoas fue muy desigual; Agualongo salió herido de una pierna y fue capturado en junio de 1824 y conducido a Popayán. Cuando el personaje entraba a la ciudad, los habitantes advirtieron lo que narra, John Potter Hamilton:

³⁶ Granda Paz, *op. cit.*, p. 80.

³⁷ John Potter Hamilton, *Viaje por el interior de las provincias de la Nueva Granada*, Bogotá, Banco de la República, 1955. En <http://www.banrepcultural.org/blaa-virtual/historia/viinpro/viinpro0f.htm>.

³⁸ Guerrero Vinuesa, *op. cit.*, p. 151.

Al entrar Agualongo prisionero a Popayán, se congregó una inmensa muchedumbre para ver al indio que había sido el terror de la comarca durante varios años; y alguien al observar su menguada estatura y sus facciones duras y feas, exclamo: ¿Es aquel hombre tan bajito y tan feo el que nos ha tenido en alarma durante tanto tiempo? Sí, contesto Agualongo, taladrándolo con la mirada feroz, de sus ojos negros.³⁹

El imaginario que tenían los habitantes de Popayán de su enemigo era la de un hombre alto, posiblemente blanco, pues no se concebía que un indio fuera capaz de ocasionar tanto daño a las tropas de Bolívar, Sucre, Obando, Flores y otros. Esto llevó a creer que el enemigo debía ser alguien igual a los criollos, en cuanto a sus actitudes y características físicas. Finalmente, en 1824 los habitantes de la ciudad determinaron aceptar el nuevo sistema y juraron lealtad al régimen. Sin embargo, esta situación no fue permanente ya que debido a la inconformidad generada por las medidas políticas, religiosas y económicas para implementar el nuevo orden social, la ciudad y sus habitantes iniciaron varias de las guerras de mediados del siglo XIX, generando una fuerte inestabilidad política y económica en la nueva república.

REFLEXIÓN FINAL

Durante varios años las tropas realistas y patriotas ingresaron a la ciudad, con el ánimo de obligarla a pertenecer a uno u otro bando. Por lo tanto, sus habitantes sufrieron por más de dos décadas el asedio, los vejámenes y la violencia de los regimientos. Sin embargo, fueron los patriotas quien con más fuerza atacaron la ciudad, y argumentaron la presencia de los enemigos del sistema en la ciudad de Pasto, por tanto se legitimó su accionar y su ingreso a la ciudad en varias oportunidades. Debido a lo que representaban los habitantes de la ciudad de Pasto (la alteridad relacionada con su

³⁹ Hamilton, *op. cit.*

posición geoestratégica del territorio y la fuerza de su oposición), fueron nominados por el resto de la república como los enemigos del régimen.

En la segunda década del siglo XIX los pastusos aceptaron el nuevo orden, y se asimilaron como parte del proyecto nacional. No obstante, durante el resto del siglo XIX, los habitantes de la ciudad continuaron protagonizando varias de las confrontaciones armadas, a través de las cuales expresaron su inconformidad con las nuevas políticas. Así, los pastusos continuaron siendo los enemigos del Estado-nación durante todo el periodo republicano; incluso hasta la actualidad, el pastuso es considerado como el enemigo del resto de la república. No resulta gratuito que, hasta hoy, los pastusos sean calificados de necios y tontos, y que sean inferiorizados a través de chistes en los que se les tilda de torpes. Ello no es sino el resultado de una narrativa en la cual aparecen como enemigos de la república.

Sin embargo, la *Nueva historia*⁴⁰ ha permitido mirar desde una perspectiva distinta el proceso independentista y, sobre todo, al “héroe de la independencia”, Simón Bolívar. Esta corriente histórica logró un análisis crítico de las acciones de quienes fueron concebidos como héroes, además de que reconoció el papel de las localidades en el proceso de independencia. En ese sentido, fruto de las nuevas interpretaciones históricas, muchas de las cuales se llevaron a las aulas de clase, fue crear en el imaginario pastuso la visión de Simón Bolívar, no como el Libertador, sino como el enemigo de los pastusos.

⁴⁰ Forma historiográfica, que surgió en Colombia entre las décadas de 1960 y 1970, en la que tuvieron relevancia otros actores sociales: mujeres, indios, esclavos, aquellos que fueron desconocidos por la historia patria. Entre sus principales representantes se encuentran Jaime Jaramillo Uribe y Germán Colmenares.